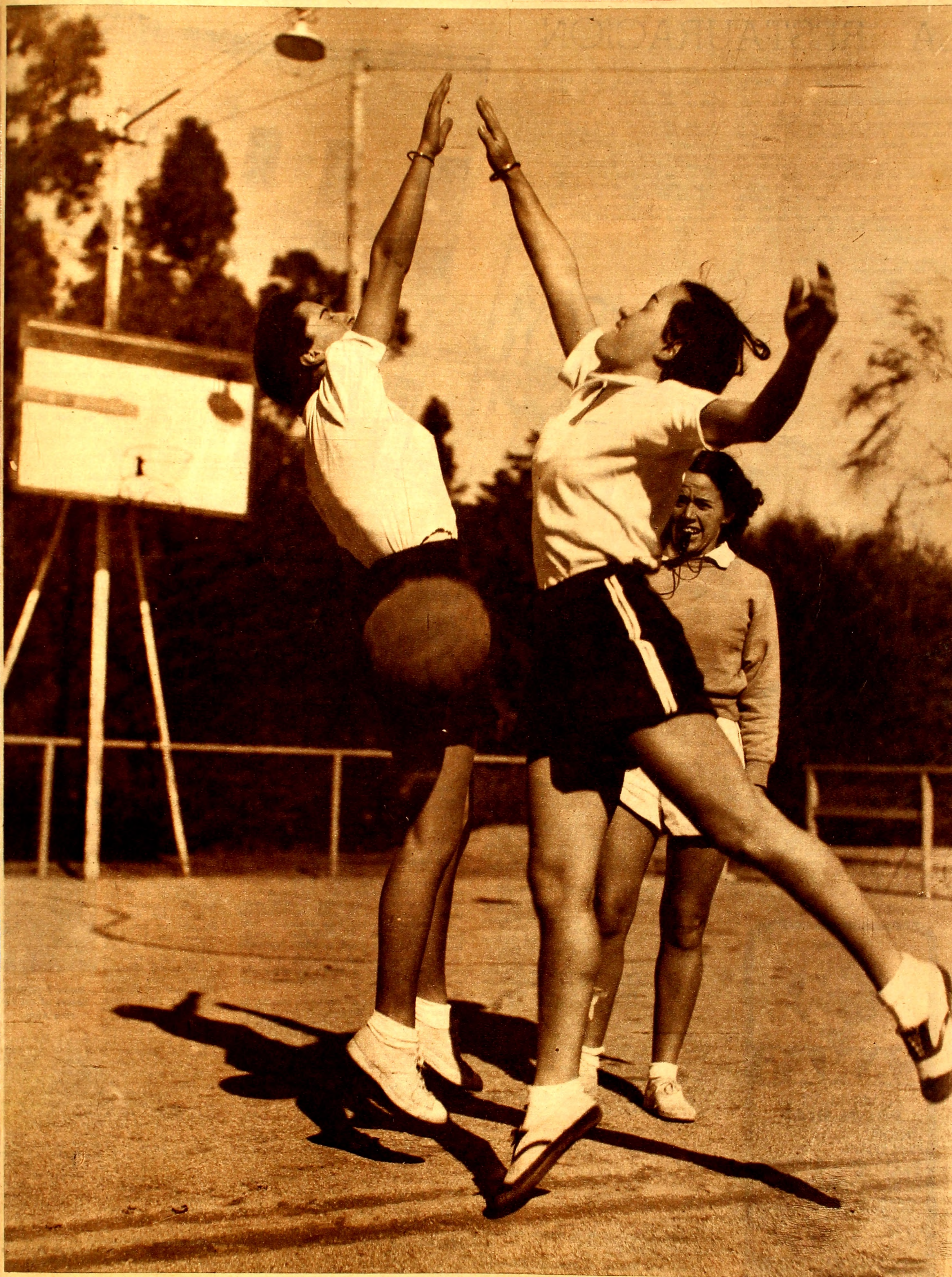
AÑO VII.
— No. 290

EL DIA

MONTEVIDEO,
JULIO 31 - 1938.



La mujer en el deporte. (Nota de la A. C. Femenina)

R. y J. CARUSO
FOTOS

UNA VIEJA CALLE DE LA RESTAURACION

(Para "EL DIA")

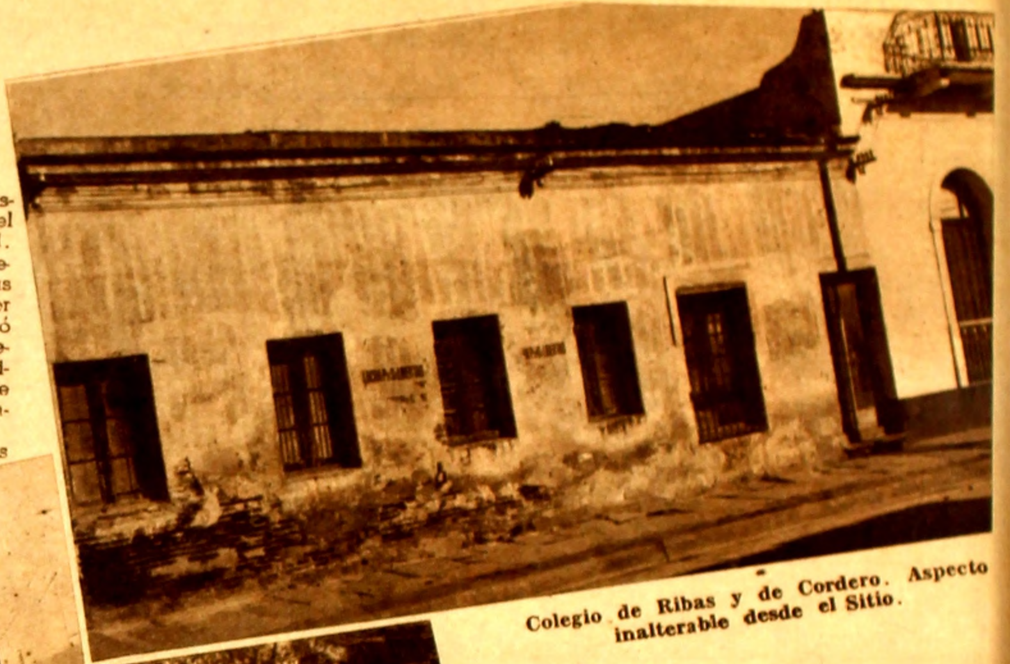
PUEDE interesar la historia de una calle, como la de un hombre. La fisonomía de aquélla, como la de éste, muda y se torna con el instante fugitivo. No del todo. Siempre queda algo rebelde al cambio. En el hombre, los ojos. En las casas viejas, el alma. No consigue el halo senil volver torva la tierna mirada. Cae lenta la patina de los años y envuelve al edificio que sabe envejecer sin perder su encanto antiguo. Sobre hombres y cosas deja un sedimento idéntico la fuga del tiempo. No será de tristeza. Pero se acerca mucho a la melancolía.

*

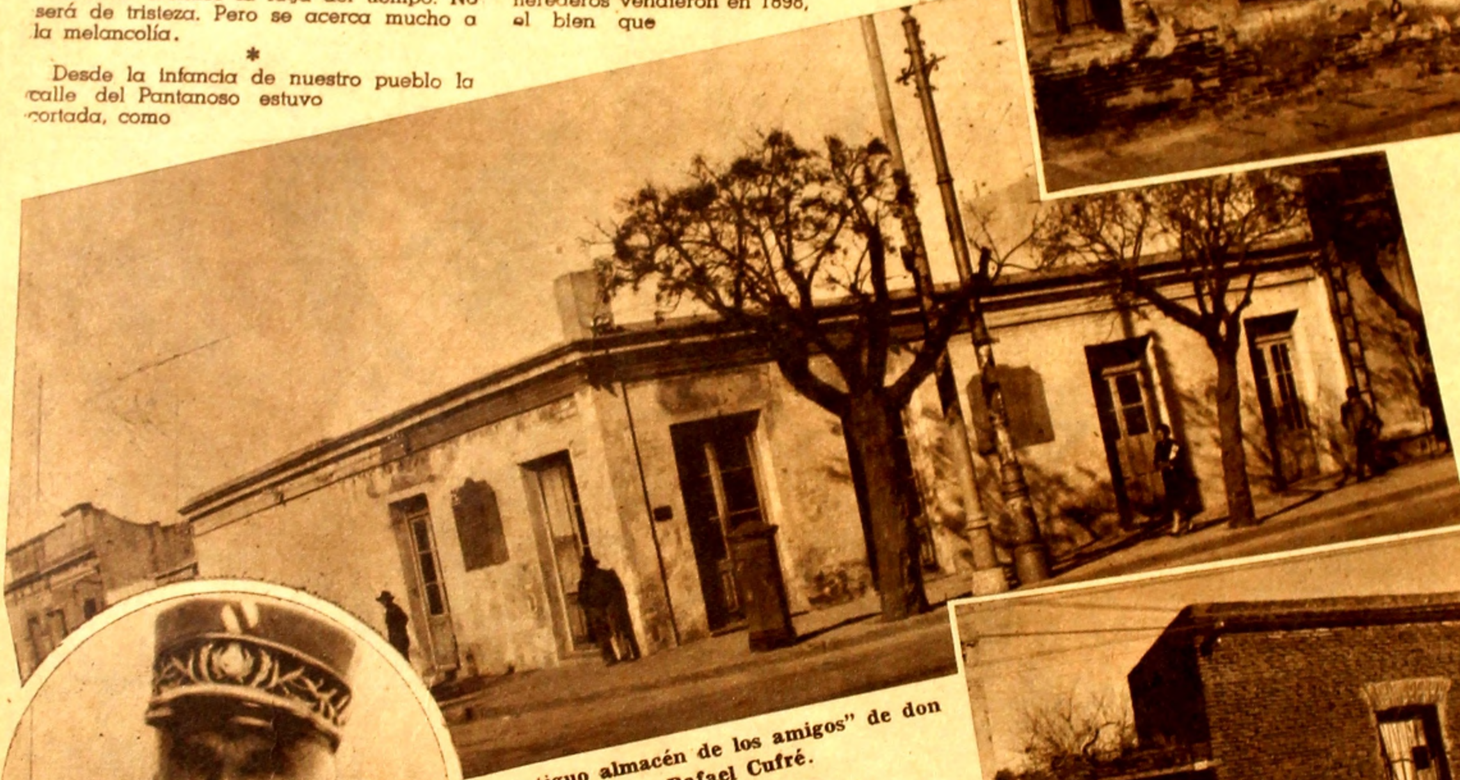
Desde la infancia de nuestro pueblo la calle del Pantanoso estuvo cortada, como

Diego J. Martínez inició una rápida inspección por las orillas del pueblo. Era el primer empresario del empedrado local. Para no encarecer la obra pública necesitaba piedra producida en el lugar. En las lomas del campo de Basáñez halló a flor de tierra la piedra que buscaba. Se le dió la concesión al señor Castellanos, y el vecindario empezó a familiarizarse con el ruido de los barrenos. Muy pronto habría de acostumbrarlo a los cañonazos, la ciega intrepidez de Timoteo Aparicio.

Don Tomás Basáñez murió en 1873. Sus herederos vendieron en 1898, el bien que



Colegio de Ribas y de Cordero. Aspecto inalterable desde el Sitio.



"Antiguo almacén de los amigos" de don Rafael Cufré.

varios años después de este episodio, el honor de haber intervenido en el asesinato de Urquiza. Su relato, confidencial y novelesco, permite relacionar su supuesta participación en la muerte de Flores, con el delirio reivindicatorio que se agudizó evidentemente en él, en los últimos años de su vida.

Mucho más callado, hermético en realidad, era Quintana, que desapareció de la Unión en 18 de febrero de 1868, y murió en Aceguá algunos años después, re-



General don Félix Laborde. 11 de noviembre de 1848. 27 de diciembre de 1935.

ahora, bruscamente, del lado del Sur. Un campo de varias hectáreas le servía de límite. Campo quebrado, dejaba ver, de trecho en trecho, la piedra de su entraña. Pertenecía ya en 1839 al Juez Ordinario de Montevideo, don Tomás Basáñez. Ese bien era una mínima parte de las propiedades del terrateniente del Cardal. Campo de pastoreo. Lo fué hasta 1866. El general Flores proyectó ese año la pavimentación de nuestro pueblo.

historiamos.

Lo compró el Consejo Penitenciario que se apresuró a establecer allí un penal (a). Desde entonces se conoció el predio como "la cantera de los presos". Treinta años. Con el Centenario desapareció el penal. La cantera se llenó de agua, y para distraer sus ocios ahoga un vecino por año. Un vecino confiado, que trata de refrescarse en sus aguas.

Su aspecto actual es desolador. Unas pocas casuchas de lata bordean las aguas de la cantera, del lado del Norte. Al vecindario, lo rodean las ratas y los cerdos.

*

Con la piedra de esa cantera se pavimentó esta calle. Antigua calle del Pantanoso. Se le había dado ese nombre cuando el ingeniero Reyes delineó la Villa de la Restauración respetando en lo posible la bizarra alineación del caserío del Cardal.

La sección chacras de la antigua jurisdicción de la Unión, estaba limitada por cuatro arroyos: Toledo, Manga, Pantanoso, Miguelete.

Los cuatro se colaron en nuestra primera nomenclatura.

La calle que hoy se llama Pan de Azúcar se llamó entonces **Toledo.** En ella nació Eduardo Acevedo Díaz.

La que llamamos Porvenir, fué la del **Manga.** Vivió varios años en ella Francisco Acuña de Figueroa.

La que hasta el 9 de junio de este año fué calle del Plata, era en aquellos tiempos, la del **Pantanoso.** En ella educó a nuestras primeras generaciones, don Cayetano Ribas.

La calle Forteza de hoy, fué la del **Miguelete,** de ayer. Demolieron hace treinta días la más vieja casa de esa calle. Sus muros guardaban los ecos de la infancia de Juan Carlos Gómez. Sus anchos muros de ladrillo y barro... (1).

*

Así, de rica, es la historia de las viejas calles de nuestro pueblo.

*

No lució 20 años esa calle el nombre de Pantanoso. De 1849 a 1867. Año, este último, de revisión total de nuestra nomenclatura.

La calle del Pantanoso se transformó en la calle del Plata. Como regalo de bautismo, o de confirmación, tres cuadras de afirmado de cuña. De Figueroa a Monte-

(a) Penal no. Lugar de trabajo de 50 penados bajo la vigilancia de un piquete militar.

(1) La casa que fué de Eloseguy. Perteneció antes a los Sierra. J. C. Gómez nació en Montevideo en 1820.



La "casa del esclavo". Frente al muro sin reboque, doña Fructuosa.

caseros. (2).

De Figueroa al Sur, quien se dirigía a las canteras debía sortear el pantano que bordeaba la quinta de los Risso. De Montecaseros al Norte había otro pantano respetable, el de Malladot, foso y ciénaga que hacían inaccesible por ese lado la conquista de la Plaza de Toros.

Así, de confortable y acogedora, fué nuestra vieja Unión, siguiendo la flecha de la romántica calleja del Plata.

*

En esa calle del Plata, junto a Nueva Palmira, (3), a treinta pasos del famoso ombú que cortaron hace poco "porque estorbaba", nació hace 60 años un testigo de esta historia humilde, Luis Mangini, "barbero militar" según él, título bien ganado, **según nosotros, Empezó su oficio afeitando** en el histórico cuartel de artillería al coronel Adolfo Pérez, y no lo ha terminado, ya que sirve aún al general Ramasso en su retiro de Pocitos.

Frente a su casa se conserva intacta, la **azotea** de Joaquín Requena. Plata y Timoteo Aparicio. El viejo caserón merece la cruz de una chapa recordatoria. En ella nació, en 9 de marzo de 1883, Francisco Alberto Schinca. Muchos años después instaló allí su salón el pardo Fonseca. Desfilaron entonces por los "bailes de Luciano" varias generaciones de jóvenes curiosos, o desaprensivos. Ocupa la construcción un terreno amplio, cuña entre la casa de Requena y las tierras de los Baraldo, uno de los cuales, o los tres — Quintín, Ricardo y Teodoro Andrés — **habrían** tenido participación activa en el asesinato del general Flores. Subrayamos la palabra, para significar con ella una negación, más que una duda. Los Baraldo se atribuyeron siempre esa muerte innoble. Tenían el deseo, el antojo, de haber participado en un crimen político. Uno de ellos se atribuyó

(2) Figueroa es José A. Cabrera. Montecaseros es Rousseau.

(3) Nueva Palmira corresponde a la actual calle Timoteo Aparicio.

huyendo toda conversación que girara alrededor del asesinato de don Venancio...

*

La casa contigua es "la casa del esclavo". El esclavo era "tío José María", africano criado en casa de su amo el señor Vidal. El 55 llegó a la Unión desde Solís, casado ya con Rosa Vilaza. Era libre desde la ley del 42. Compró en $ 60 a don Antonio Baraldo, un solar de terreno en la calle del Pantanoso, a menos de 200 metros de la calle del General Artigas, que había sido Real, y Restauración, y sería, pasados los años, 8 de Octubre. Catorce varas de frente por diez y ocho de fondo. Lindaba al Sur con terrenos de Requena, y al norte con tierras de Sebastián Martínez. Edificó "tío" José María un pobre rancho de terrón. Se lo incendiaron. Se probó la intención dolosa, y se castigó. Pero el atropello benefició al moreno. Una suscripción popular le permitió levantar rápidamente sobre las ruinas humeantes, una casa de material. Esa es la "casa del esclavo". Tiene aún el mismo aspecto de 1856. Por la foto constatará el lector que la suscripción no alcanzó para el lujo de un reboque.

Doña Fructuosa tuesta al sol sus cien años.

"Lo que importa es el techo, amito", nos dice con voz débil la hija del esclavo, Fructuosa, pisando el siglo, que nos acompaña hasta la puerta, repitiendo, obstinada: "Yo creo que tengo más de 300 años"...

*

Enfrente, un terreno de leyenda. La quinta de don Pedro. Descanso de aquel trabajador infatigable que fué don Pedro Staricco. La plantaba con amor, y cazaba en ella. Un maestro, poeta laureado hoy, une

los más lejanos recuerdos de su niñez, a esas aventuras de caza en la quinta de don Pedro, en las que nunca jugó, claro está, más que un ínfimo rol de ayudante...

*

En Plata y Figueroa, lo que fué cuartel del coronel Belén. Una fuerza de caballería a su mando ocupó esa finca en 1875. A raíz de los sucesos de enero, se destacó a distintos puntos de la capital, batallones de vigilancia. A la Unión le tocó en suerte el que comandaba Belén. La casa fué arrendada al Gobierno por doña María Rubín de Baraldo. Una de las piezas la alquilaba de tiempo atrás, Bernardo de la Quintana, verdadero Brummel de la época, quien se presentó en queja al Juzgado local declarando la desaparición de su guardarropa, desaparición que coincidía, casualmente, con la ocupación de la finca por parte del batallón. Entre las "piezas" sustraídas a de la Quintana, se contaban "5 chalecos, 2 levitas, 6 pares de pantalones finos, 3 paletoses de lustrina, 4 sombreros de fieltro". El cuarto tenía llave, pero al Petronio saqueado por la soldadesca... le habían "serrajado" la puerta...

*

40 metros más al norte, la casa donde vivió bastante tiempo el comisario Laborde. Dividida, lleva hoy los números 2517 y 2519. Veinte años de comisario, desde las épocas sombrías de Latorre y de Santos, hasta la más pacífica de J. L. Cuestas. Frente a esta casa el portalón de Preliasco. Se abría en las madrugadas, y salían rumbo a la playa, belfo húmedo y columna de humo, cuatro bueyes y la zorra en la que se traía la arena desde los altos médanos. Todos los días igual escena, mitad campo, mitad mar, hasta aquel mediodía en que Ambrosio el viejo boyero de la barba florida, quedó en el fondo del foso, colmado súbitamente por las arenas homicidas.

En la esquina de 8 de Octubre y Plata un almacén. Hay almacén en ese punto, desde hace un siglo. Durante el Sitio Grande el "Almacén del Sol" tuvo aviso en la cuarta página de "El Defensor de la Independencia Americana".

Desde 1846 rezaba el aviso: "En la calle de la Restauración, al lado del Café de los Federales". La vieja propiedad fué de Ventura Lazota. No se la reformó nunca. Cuando la entrada de Aparicio había allí otro letrero: "Almacén de los catalanes". Vino luego Villegas. Luego Olivé. Con éste último comienza aquí el tradicional "Almacén del Cerro Largo". Esa es su cuna. Olivé venía con Vilaró desde los pagos lejanos de Dionisio Coronel. La procedencia gaucha le dió al comercio un nombre que resiste al tiempo. El 83 compró don Rafael Alvarez. Como empleado suyo, Cufré. Han pasado ya 55 años, desde que Cufré transformara el negocio en "Antiguo almacén de los amigos". Ni se ha movido más don Rafael de su banquito, ni ha dejado de ser nunca, en todas las épocas, "amigo de todos los gobiernos". Lo dice con altivez y se asombra de nuestro asombro.

Desde su "observatorio' ha visto Cufré en ese medio siglo largo, todo lo digno de ser recordado.

Un erizamiento de nuestras cejas.

Sí. Todo.

El 90 colocaron un poste surtidor en la esquina del norte. El 95 un buzón en la esquina del Sur. Zambrana hizo nombrar a don Rafael Cufré, decano de nuestro comercio local, agente de correos.

*

En los diarios viejos y en los papeles amarillentos está todo el pasado lejano. Por los avisos de "El Defensor" podemos asegurar, a tanta distancia, y después de un examen detenido de la edificación de la calle principal del Cardal antiguo, que en Plata y 8 de Octubre, en la vieja esquina de las calles Real y Pantanoso, estuvieron tendidas hace cien años las enseñas de una rivalidad comercial... y astronómica. Porque frente a la esquina del Sol, con su Almacén de muestra seguramente simbólico, lucía, en el costado Norte, la esquina de la Luna! Una tienda cuyo nombre pálido casi llegó hasta nosotros.

*

Es realmente esta calle, una de las que más tradiciones guarda, y más retazos de historia local. Sigamos Plata cruzando la Avenida hacia Juanicó. La tercera casa, baja, achacosa, es la antigua escuela de Ribas y de Cordero. Tenía un gran número: 63, sobre el marco de la puertita de entrada. Dos maestros, don Cayetano Ribas, y don José María Cordero, enseñaron por varios años, con devoción, a los niños de la Restauración y del Cardal. Se separaron en 1851, tristemente, sin amistad, en una fría sala de Juzgado de la calle del Colegio, bajo la mirada afectuosa y apenada de don Tomás Basáñez, Juez y patriarca de nuestro pueblo

Antes de alcanzar Juanicó, la casa que tenía el Nº 57. Vivía Isasmendi en ella, en 1898. Recibió visitas militares fortuitas, previas al movimiento militar que estalló en la madrugada del 4 de julio.

En la esquina Sureste, el frontón de Franchez, que fué de Eusebio Martínez, y que guarda aún las ovaciones con que los aficionados a la pelota vasca premiaron alguna labor excepcional de Paysandú, a quien cantara el sacerdote Lacroix en versos que todavía, encuadrados, guardan algunos comercios locales en los muros antiguos.

Después... Después no queda nada. A la calle Plata la han guillotinado con un golpe de nomenclatura. La cabeza, ensangrentada está ahí, al alcance de la leyenda. Ha caído en el último trozo de la calle Plata, que ya no se llama así, sino Lucas Moreno. En esta época de imágenes retorcidas la figura del final de la calle simulando una cabeza cortada con la cuchilla del nomenclator, es exacta y original. Cabeza roja. El Puerto Rico.

Salón crapuloso de donde salió más de una vez aquel a quien el destino pudo asegurar que no dejaría nunca la calle rea. Del Puerto Rico al Penal de la cantera. A pagar una puñalada. Por una traición. O por un desvío. Después de la visión penosa, el amable recuerdo. En el espacio libre entre ese final de la calle Plata, y la Plaza de toros, podía verse hace 70 años un espectáculo inalterable en los días 21 de junio. Medio centenar de muchachos rodeaba un buen fuego de troncos cerca del cual se asaba lentamente, sobre una reja de ventana, una vaquillona con cuero. Alguna vez se acercaba a ese fuego un hombre alto y delgado, y daba vuelta el asado lanceándolo con una horquilla de pasto. Cuando la vaquillona estaba a punto, todo el Colegio de San Luis Gonzaga le hacía los honores alegremente. Porque ese era el Colegio, y así se honraba en él a su patrono. Con un pic-nic en las afueras, bajo la égida del buen Maestro. Ese maestro, era don Ignacio Muturria. (4)

*

Nos ha parecido interesante revivir el pasado de una calle de la vieja Unión que desaparece. Elegimos ésta por su jugosa tradición. Y por la pérdida de su nombre. A nosotros nos debe en parte esa pérdida. Fué nuestra la iniciativa que acaba de cristalizar. Por ella se llama desde el último 9 de junio calle **General Laborde**, la que desde 1867 se llamó calle **del Plata**, y desde 1849 calle **del Pantanoso.**

Se perpetuará con el nuevo nombre, el recuerdo de uno de los más antiguos y prestigiosos vecinos del lugar. Le dió a su pueblo de adopción su dinamismo, su fervor localista, su limpia ejecutoria.

Para las generaciones que nazcan después de ahora en el viejo Cardal remozado y ya cosmopolita, queda escrita en estas líneas, la tradición de la calle General Laborde.

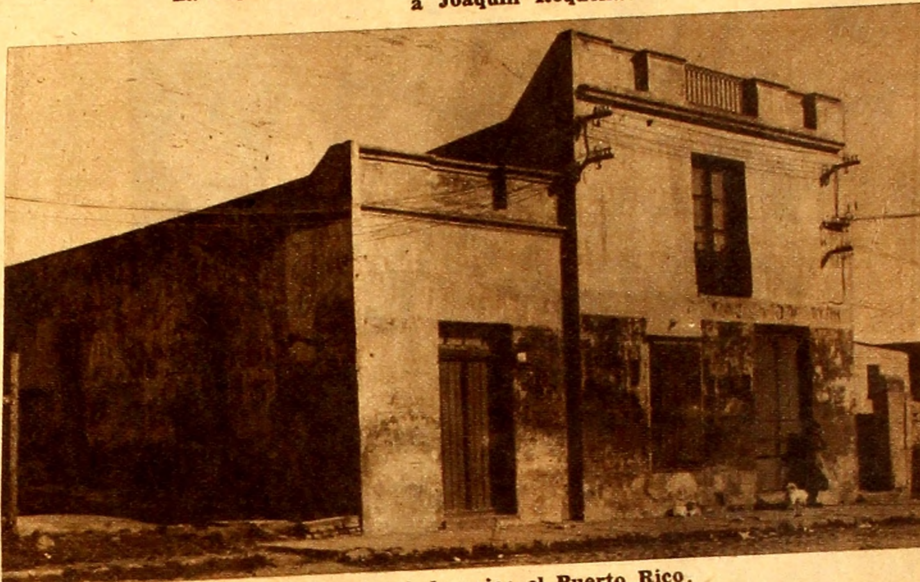
M. Ferdinand Pontac.

---

(4) Ver su semblanza en el primer tomo, recién aparecido, de suestro "Ensayo' de historia de la Unión".



La esquina de los bailes de Luciano. La vieja casa perteneció a Joaquín Requena.



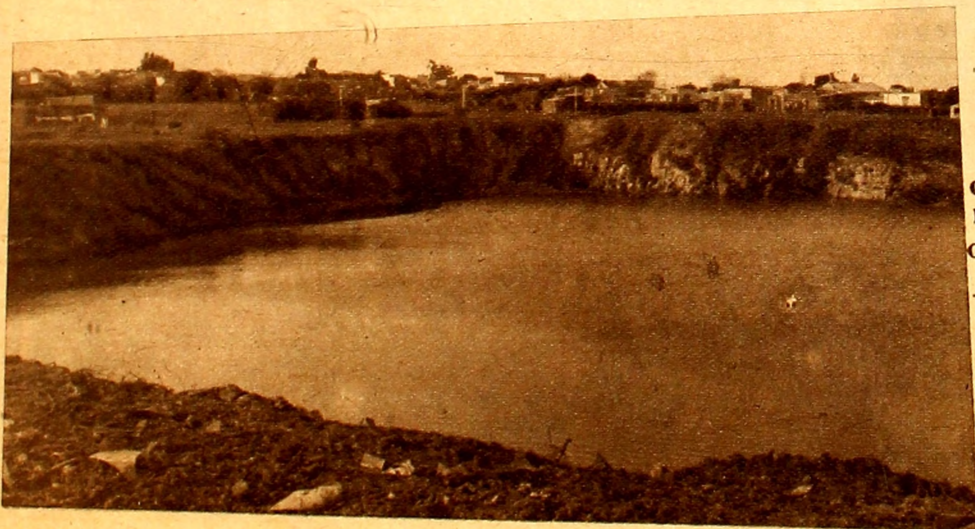
La pincelada roja: el Puerto Rico.



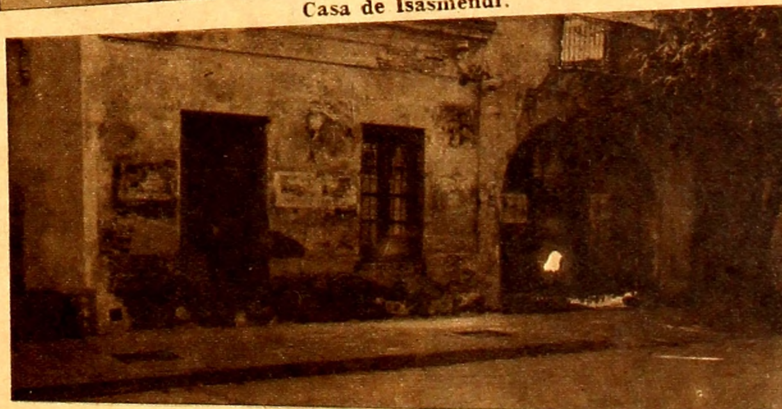
Cuartel de Belén, en la esquina de Gral. Laborde y Cabrera.



Casa de Isasmendi.



Cantera de los presos. Cerdos ,ratas ... y niños.



Portalón de Ambrosio Preliasco.

ARTISTAS NOTABLES QUE ACTUARAN EN AGOSTO



Ana, Angélica y Lucy, las tres jóvenes solistas que acompañan a la Galantha.



Katarina Galantha.

Katarina de Galantha, la danzarina eximia de cuyo arte tan gratos recuerdos conserva nuestro público, reaparecerá en Montevideo el mes de agosto, dando dos espectáculos de danza.

Dueña de un vigoroso temperamento, y de una técnica notable, no ha desdeñado, a pesar de la rigidez de su escuela, en asimilarse lo que ella ha juzgado bello y noble de las modernas tendencias del "ballet".

Se presentará la Galantha rodeada de sus solistas, y acompañada al piano por el notable compositor y pianista Fernando Randle, famoso por sus estilizaciones folklóricas y su musicalidad refinada.





El pianista Fernando Randle, concertista que interven





Lucienne Tragin, gran cantante francesa, famosa por sus interpretaciones de Mozart y Ravel, actuará también en Montevideo, en el mes próximo. Mozart es su dios, así como es su especialidad interpretar en sus conciertos páginas memorables de este autor.

CINE

SU EXCELENCIA EL VAGABUNDO

En Cine METRO se exhibe actualmente una comedia de Hal Roach con el título de "Su excelencia el vagabundo", con un conjunto de prestigiosos actores entre los cuales figuran Constance Bennett, Brian Aherne, Allan Mowbray, Billie Burke, Patsy Kelly, Tom Brown, Bonita Granville, Ann Dvorak etc.





HOMENAJE a MERCEDES...

TERNURA de solar hospitalario
oasis en la sed de ios caminos;
perspectiva que finge en las distancias
morada preferida de las garzas
que cubren la ribera con la blancura de
[sus alas.
Sueño de luz que surge entre las sombras
como una concreción de la esperanza;
y sonrisa de amor entre las calles
y luz en los portales
y un jubiloso incendio de recuerdos
frente al pasado en mármol de tu plaza;
y evocación de mundos primitivos
acordando a ia vida el equilibrio
de la tierra y el agua.

Solar donde la Patria
dió principio al afán de la epopeya:
Ascencio es la efemérides,
Mercedes, el clarín de la estrofa primera;
solio donde el Patriarca
en comunión de ideales con el pueblo
dice su exhortación de visionario
que fué sobre las tierras como un vuelo
de anunciáciones augurales
en los clásicos reinos dei hispano.
Acaso, en su mutismo el árbol centenario
a quien jamás interrogamos
guarda en su corazón
leyendas que los hombres olvidaron
de las primeras fiebres democráticas
que estimuló una luz de libertades
con la visión de ardiente profecía
y el verbo varonil hecho proclama.

Ah !también las cuchillas
que acuestan dulcemente sus laderas
haciéndote contorno de caricias
Mercedes! sintieron el ardor de la tragedia
cuando tus mismos hijos
embrazadas las lanzas primitivas
ceñidas las divisas como emblemas,
las llenaron de heridas como flores
coloradas de sangre y de leyenda!

Aquello es el pasado: Saludémosle!
la tradición que fecundó en los surcos
con el riego vital de sus arterias
los redentores gérmenes,
de ias generaciones y las épocas.
Hoy quiere paz el numen solariego
justicia el pensador republicano
y una visión de amor sobre los ámbitos;
Haya sobre tu frente feérico espectáculo de
[luces
pero alcance a la histórica tristeza de los
[ranchos
hundidos en letárgico milenio
en la noche irredenta del suburbio
y en la silente soledad del campo.
Que lleve el padre Río en sus corrientes
—como otrora la voz de sus caudillos
ia queja del soldado agonizante
y el ¡ay! de la doliente alucinada
que lloró su dolor en la guitarra—
la elocuencia civil de sus escuelas
el ansia de sus masas ciudadanas
el amor a las ciencias
el ruido de sus calles
las luces de sus rambias...
y como aspiración porvenirista
la imagen de atracción de sus mujeres
la voz de los heraldos de su raza...
aquí, en el corazón de la República
tierra propicia en frutos de esperanza
que florece un amor por cada espina
una dulzura para cada lágrima
que brinda su reposo al peregrino
con la emoción piadosa de las madres,
y enciende en la conciencia de sus hijos
la creadora inquietud de las edades.

1938.

Carlos T. GAMBA

SOCIALES





CARMENCITA y ESTHERCITA HAGET

Srta. BLANCA ECHEVERRIA
Foto Marchese

Srta. OFELIA GARIBALDI
Foto Marchese



Srta. RENEE RUBBO
Foto Marchese



LA MUJER EN EL DEPORTE



Realizado por la mujer, el deporte pierde ese bravío impulso que tiene practicado por los hombres, sustituyendo el espectáculo de la fuerza ágil por el de lo bello y juguetón, con malicia e ingenuidad, a lo colegial, dándole gracia y liviandad. Estas notas han sido tomadas en las canchas de deportes de la A. C. Femenina, de la calle Brito del Pino.

Un arrimo discutido, obliga a medir con una vara la distancia con el maltratado bochín.

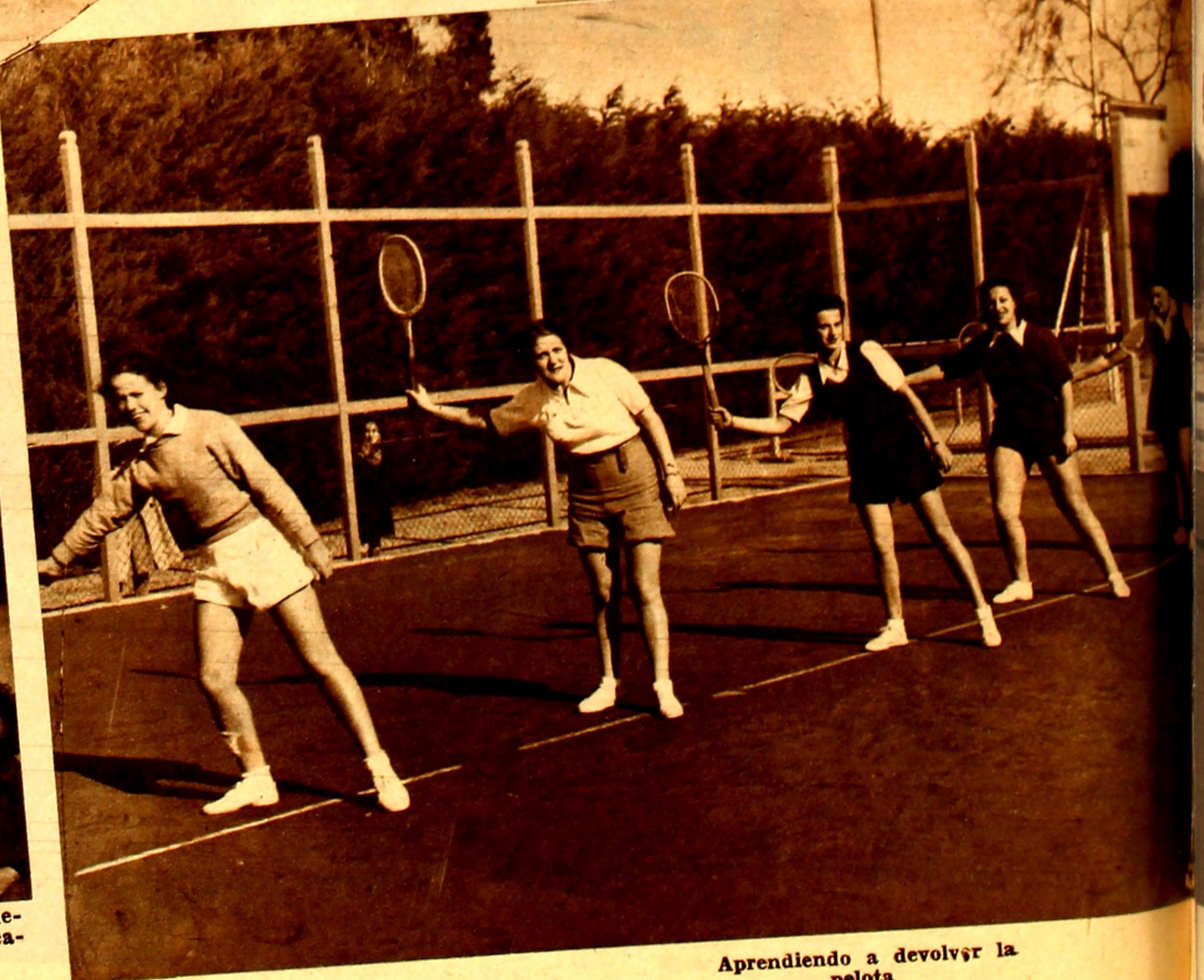


El "hockey" tiene también sus partidarias, con no prestarse a actitudes tan elegantes como los otros juegos.

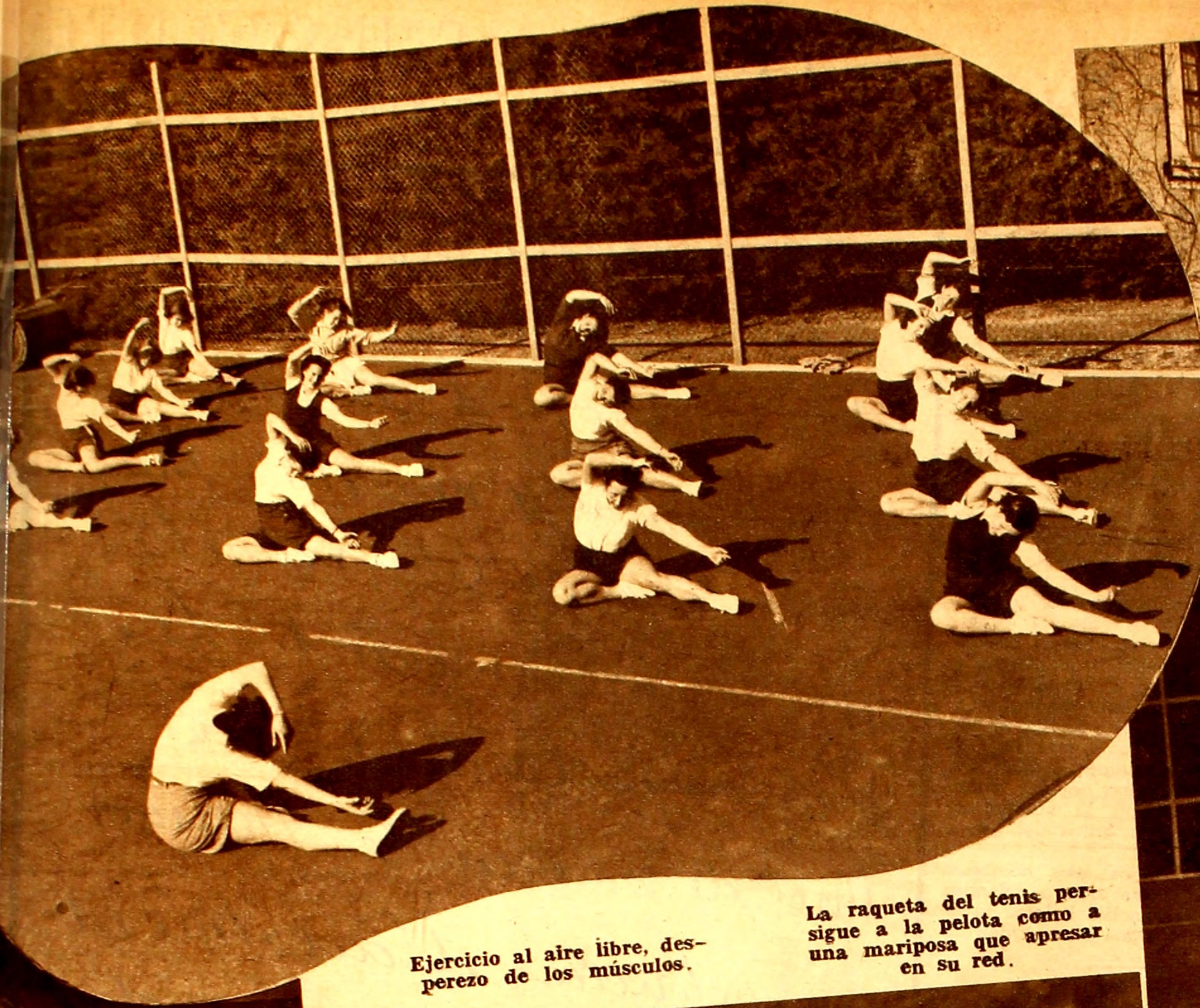




Filiales de la A. C. Femenina ,en su local de la calle Brito del Pino.



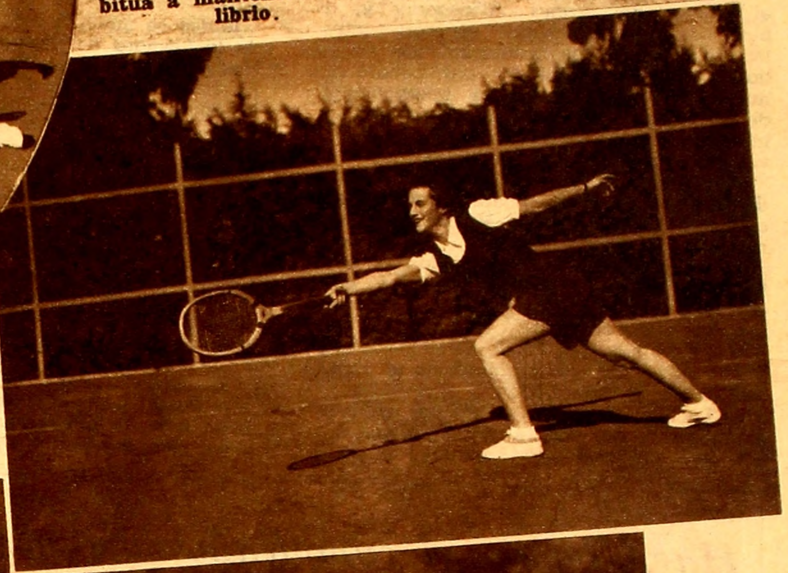
Aprendiendo a devolver la pelota.



Ejercicio al aire libre, desperezo de los músculos.



La divulgada bicicleta habitúa a mantener el equilibrio.



La raqueta del tenis persigue a la pelota como a una mariposa que apresar en su red.





Estampa retrospectiva, de los tiempos del aro perseguido a palos por las alamedas. Ahora se le azota con la mano, y el infantil juego de antes constituye un eficaz ejercicio que acrece la belleza física. A la vista está.

JEAN JAURES

PRIMERA E INOCENTE VICTIMA DE LA GUERRA

Para "EL DIA"

Los últimos días del mes de julio de 1914, han quedado en la memoria de los hombres que vivieron de más o menos cerca las horas angustiadas de ese fin de mes, trágico como un recuerdo de pesadilla, revestido de desesperación y de vergüenza.

Minuto a minuto, las noticias llegadas de Europa se hacían más precisas, y nos obligaban a admitir, contra todos los razonamientos, la inminencia del terrible conflicto.

Nosotros seguíamos desde Buenos Aires el prólogo del drama amenazador y, a pesar de todo, queríamos esperar contra toda esperanza. Los acontecimientos se ligaban. La suerte de la paz peligraba; nuestra fe en la conciencia internacional de las masas obreras y campesinas, última muralla contra las fuerzas ocultas que llevaban a la guerra, se debilitaba.

¿Sería éste el fin de todos los sueños de nuestra juventud militante por la concordia y la felicidad de los pueblos hermanos?

En la angustia de nuestras ideas y sentimientos, en la sombra ensangrentada que caía sobre nosotros, una sola luz brillaba todavía: ¡Jaurés!

El 25 de julio en Vaise, cerca de Lyon, en su último discurso pronunciado en Francia, Jaurés exclamaba:

—"En este momento en el que estamos amenazados de muerte y de salvajismo, no hay más que una probabilidad para el mantenimiento de la paz y la salud de la civilización: que el proletariado reuna todas sus fuerzas, que cuentan con un gran número de hermanos, franceses, ingleses, alemanes, italianos, rusos, y que pidamos a esos millares de hombres, unirse, para que el palpitar unísono de sus corazones, aleje la horrible pesadilla.

"Tengo el derecho de deciros que es deber nuestro, de vosotros todos, el no descuidar una sola ocasión para mostrar que sois, con este partido socialista internacional, que representa a esta hora, bajo la borrasca, la sola promesa de una posibilidad de paz, o de restablecimiento de la paz".

Jaurés se multiplicaba. En los corredores de la Cámara de Diputados, cerca de los Ministros, ante el Gobierno, interrogaba a los hombres responsables de la suerte de la patria amenazada, insistiendo, aconsejando llegar al límite extremo de esfuerzos leales y nobles, para evitar el naufragio de la paz, el desastre de la guerra.

El 29 de julio llegaba a Bruselas, para la reunión de la Oficina Internacional, desde donde exhortaba a los socialistas alemanes a que se ocuparan de refrenar el deseo de guerra de los imperios centrales. A la noche, en un meeting popular, cuando apareció en la tribuna, la multitud inmensa lo aclamó a los gritos de: ¡Viva Francia!

El aparecía entre todos esos hombres, que dentro de pocos días irían a defender a su país, la altiva y noble Bélgica invadida, menospreciados todos los tratados de neutralidad, considerados como inútiles tiras de papel, como la última esperanza, el último grito de llamada a la razón, a la justicia, al derecho y a la humanidad.

Vuelto a París conjura a Viviani, Presidente del Consejo de Ministros, su antiguo camarada de combate en las filas socialistas, a tentar todo ante el Ministro de Relaciones Exteriores de Rusia, Iswolsky, "este canalla de Iswolky", —como lo había llamado,— para persuadirlo a no precipitarse, a contemporizar más bien, para dejar a los cómplices austroalemanes, la responsabilidad de la agresión.

El 31 por la noche, llegamos frente al diario "La Prensa", —en el que seguíamos hora a hora la fijación de los telegramas,— en el momento mismo en que, sobre la faja de papel que pegaban en un vidrio, leíamos desesperados: "Jaurés asesinado".

No lloramos solamente al gran maestro, el bello guía de nuestros fervores y nuestras aspiraciones de juventud; lloramos sobre el hundimiento momentáneo de nuestro ideal socialista.

Asesinado Jaurés, primera e inocente víctima de la guerra, ahora cierta, nos dejaba la convicción indómita, que el deber consistía en afrontarla, y continuar hasta el fin, hasta la victoria.

Clemenceau, el adversario de Jaurés, escribía en el "Hombre Libre" del día 12 de agosto:

"—La misión de Jaurés fué predicar la fraternidad de los pueblos, y tener una fe firme en esta gran idea que no puede ser abatida, ni aún por la evidencia de los hechos. El cae en la hora misma en que su idealismo debe descender de las alturas serenas del pensamiento, para llamar a todos sus amigos a combatir por la patria, que debe ser al mismo tiempo el combate por la idea. Nos han quitado una gran fuerza en el momento en que ella se disponía para los supremos esfuerzos, y de quien la causa francesa hubiera recogido eficazmente los efectos. Cerremos filas, nosotros, hombres de todos los partidos, y si la paz debe traer consigo la hora de las cuentas, no debemos omitir el

911

Perfides manœuvres

L'affaire marocaine est entrée par la déroute d'Abd el Az. dans une phase nouvelle. Mais dès le début de cette nouvelle période recommencent les manœuvres tendant à livrer de nouveau le Maroc aux politiciens d'aventure et aux financiers de proie. C'est donc dès maintenant qu'il faut dénoncer l'intrigue.

Jean Jaurès

Un autógrafo de Jaurés.

l'Humanité

JOURNAL SOCIALISTE QUOTIDIEN

5 — JEAN JAURÈS — 5

EN ATTENDANT...

On voyage beaucoup pour la paix en ce moment. Le grand publiciste anglais M. Stead a été reçu par M. de Bulow auquel il voulait persuader de comprendre la limitation des armements dans le programme de la prochaine conférence de la Haye. Et M. de Martens, jurisconsulte russe, est venu à Paris où il s'applique, comme dans les autres capitales de l'Europe, à établir entre les diverses puissances une entente préalable sur le programme et les solutions.

Quel sera l'effet de ces conversations ? M. de Bulow proteste que l'Allemagne veut la paix ; qu'elle se prêtera à tout ce qui peut sérieusement prévenir les conflits internationaux ; mais que l'ordre du jour de la conférence est déjà très chargé et qu'il est au moins inutile d'y ajouter la question des armements, la plus délicate de toutes. M. de Martens (à en juger par ses déclarations au *Temps*) prend, au nom de la Russie, une position intermédiaire entre celle de l'Allemagne qui ne veut pas que la question des armements soit posée, et celle de l'Angleterre et des Etats-Unis qui veulent l'introduire. Il exprime le vœu que la question ne soit pas discutée à la conférence prochaine, mais qu'on ne s'oppose pas à ce qu'elle le soit, si quelques puissances insistent.

Il est donc certain que ce difficile problème sera ou écarté ou à peine abordé. Est-ce à dire que toute cette agitation d'idées est stérile ? Pas le moins du monde. C'est ainsi que s'ébauchent et se préparent de loin les grandes solutions. Dès maintenant, il semble bien que la conférence de la Haye cherchera à fortifier la procédure arbitrale, à la rendre obligatoire. Toute nation serait mise en interdit qui ne consentirait pas, avant de déclarer la guerre et de commencer les hostilités, à soumettre le litige à l'examen sérieux, sinon à la décision contraignante d'une cour arbitrale. Cette cour arbitrale serait amenée peu à peu à déterminer selon quelles règles de sagesse et de justice doivent être conciliées les prétentions rivales des nations se disputant l'influence politique ou économique dans le monde.

Le prolétariat international ne peut rester indifférent à cette grande œuvre. Il ne lui suffit plus de dénoncer le capitalisme ou le colonialisme ou le militarisme. Il faut que la classe ouvrière internationale élabore des solutions précises, un Code des règles de droit qui doivent présider au développement des peuples et amortir le choc brutal des ambitions ou des convoitises. Ce n'est pas seulement une doctrine que doit avoir le prolétariat universel, c'est une politique ; et quand ses délégués demanderont à être entendus à une des prochaines conférences de la Haye; ce doit être avec un programme précis, substantiel et efficace

JEAN JAURÈS.

Facsímil de un número del diario "L'Humanité", que dirigió Jean Jaurés.

pagar en justicia social el sacrificio de aquellos que se dieron, en gesto sublime, a la gran reconciliación de la humanidad".

La muerte de Jaurés era para todos los franceses que comulgaban en su fe socialista, el fin de todos sus sueños de felicidad humana; pero era también la certidumbre de que si la patria de los Derechos del Hombre sobrevivía por su sacrificio, ella sería todavía y siempre, la tierra elegida de donde podría surgir, una vez más, la bella esperanza de una civilización dulce y fraterna.

En el tumulto de los años de combate, en el caos que siguió y continúa aún, se ha preguntado a menudo y en muchos sectores de opiniones, ¿cuál habría sido la actitud de Jaurés en la guerra?

Y bien; desde el 1º de agosto de 1914, se ha unido su nombre al de Gambetta, y ésto es muy justo.

Jaurés hubiera sido, como Gambetta, el alma y el portavoz de la Francia invadida. El brillo intelectual del "leader" socialista era más intenso y más amplio que el de Gambetta. El renombre de Jaurés traspasaba nuestras fronteras, y se extendía hasta los medios intelectuales y populares del mundo entero; su acción universal le habría permitido en plena guerra, traducir el sentimiento nacional, ganarse el pensamiento de los neutrales, y formarse una audiencia comprensiva, aún entre los enemigos. El solo, tenía un prestigio internacional suficiente para forzar a la verdad a penetrar en las conciencias lejanas, agitadas por las campañas de diarios reptilianos vendidos a los imperios centrales.

Hay más aún: Jaurés, mejor que ninguno de nuestros políticos y hombres de Estado, estaba al tanto de la organización militar de Francia. Desde varios años atrás, mucho antes de la catástrofe, su espíritu positivo y realizador se había arraigado en los centros competentes de las posibilidades militares del país. Había penetrado, gracias a la cooperación voluntaria de oficiales superiores llegados a él, atraídos por su audaz inteligencia y generosidad de espíritu, la estruitura orgánica de nuestro ejército, la naturaleza de sus sentimientos y su fervor patriótico.

En 1910, Jaurés había publicado su hermoso libro **"El Nuevo Ejército"**, revelando conocimiento de las exigencias nacionales para la defensa de la patria. Su información extensa y profunda, mostraba los errores cometidos, las imprevisiones, las desviadas apreciaciones sobre nuestras fuerzas, y aquéllas del enemigo posible. El refutaba los datos de ciertas doctrinas basadas sobre la ofensiva hasta el extremo exagerada, en un esfuerzo total, pretendidamente decisivo, que terminaría la guerra en el choque único de los ejércitos, y la destrucción rápida de uno de los combatientes.

Con una presciencia de visionario basada sobre la documentación técnica de sus colaboradores militares, el historiador, el filósofo, el hombre de Estado, presentía la amplitud y la duración de una guerra que tantos militares, en los dos campos, preveían corta, fulminante, abrumadora.

Jaurés, en visión casi profética de los acontecimientos que en menos de diez años habían de desarrollarse, decía:

—"Aún después de la más grave y cruel derrota; aún después del desastre de su mejor ejército, el país que no quiere morir; no está perdido. Un ejército cuyo número se compone de centenares y centenares de miles de hombres, por terribles que sean las pérdidas experimentadas, no queda destruído al punto de no poder reorganizarse y resurgir; subsisten aún en la nación muchos recursos para un renovado esfuerzo y para una resistencia tenaz, infatigable, disciplinada, que cansará al fin, al invasor, obligado a disgregarse y por ende, a debilitarse".

Y decía a los responsables de la defensa de Francia:

—"De ninguna manera, Francia debe dejarse inducir por el ejemplo de Alemania, concentrando su fuerza militar en su ejército de cuartel y desdeñar las reservas, o no utilizarlas sino imperfectamente; lejos de eso, debe por el contrario desarrollar su constitución militar de acuerdo con sus tendencias, su genio propio; es decir, según las leyes ideales de una democracia plenamente pacífica; debe llevar sus reservas hasta ser el grande, el verdadero ejército activo. La irreparable desgracia para su espíritu, así como para su independencia nacional, sería convertirse en un impotente remedo de la Alemania militar. La primera y esencial revancha, preludio de todas las que seguirán, sin violencias, y por la sola fuerza del derecho, es la de librar al pensamiento francés de las garras del militarismo alemán.

"Fuertes milicias democráticas harán que el cuartel no sea sino escuela; haciendo de la nación un inmenso y vigoroso ejército al servicio de la autonomía nacional y de la paz, he ahí, en el orden militar, la verdadera liberación de Francia.

"¡Sólo ahí está!"

En estas últimas semanas tuve el gran honor de ser llamado a dictar un ciclo de conferencias en la Escuela Superior de Guerra, y ahí pude, al hablar de los soldados de mi patria, desarrollar, frente a un admirable y comprensivo auditorio, todo el pensamiento de Jaurés sobre su doctrina de la nación armada.

Aquí, en estas líneas corridas a vuela pluma, sólo quiero y debo decir, con la fervorosa admiración del discípulo hacia el amado maestro desaparecido, que él hubiera sido, por la belleza y la grandeza de su carácter, por su mente universal y por ende muy francesa, el hombre y el espíritu de la patria agredida.

Su vida sacrificada por un miserable insano en el momento preciso en que estallaba la formidable y cruenta hoguera, que azotó a todo el mundo, faltó inmensamente a toda la nación, a todo el universo. Pero (y es la gloria de nuestra Francia) a pesar de todos los desastres, a pesar de todas su larga y maravillosa historia lo comprueba—, el hombre que surge, que recoge la bandera, y encabeza a los hijos valientes que no quieren que la patria caiga rendida, esclavizada.

Un octogenario, un Clemenceau, cierra los puños y grita: "¡Hago la guerra!" Y la victoria llega.

Ayer, Jaurés, Clemenceau!...

Hoy, mañana, cuando lo quiera el destino, o la locura de algunos, de la tierra donde se hundió la Bastilla, surgirán otros y otros, siempre, Siempre...

¡Desgraciado quien lo dude!

JULES BERTRAND



Jean Jaurés, en el año 1911. (Fotografía hecha en Montevideo).



lgunas actitudes características del tribuno, fijadas por el dibujante Alon- , y publicadas en el diario "La Razón", de Buenos Aires, cuando en el año 1911 Jaurés visitó estos países del Plata, dando conferencias.

RIBERA
EL ESPAÑOLETO

FORMADO fuera de su patria — lejos de ella vivió, y ausente murió — nunca dejó de confesar con orgullo la tierra en que había nacido, y hay en la confesión como el reconocimiento de cuanto debiera al genio de la raza.

A pesar de que en vida suya llamábanle en Italia "lo Espagnoletto"; de que Jusepe Martínez hablaba de él, sin citarle, como español y de que firmaba cuadros declarando su patria (como aquel "San Mateo" que vió Palomino: Jusepe de Ribera, español, de la ciudad de Xátiva, Reino de Valencia...) con insistencia se le ha querido hacer italiano.

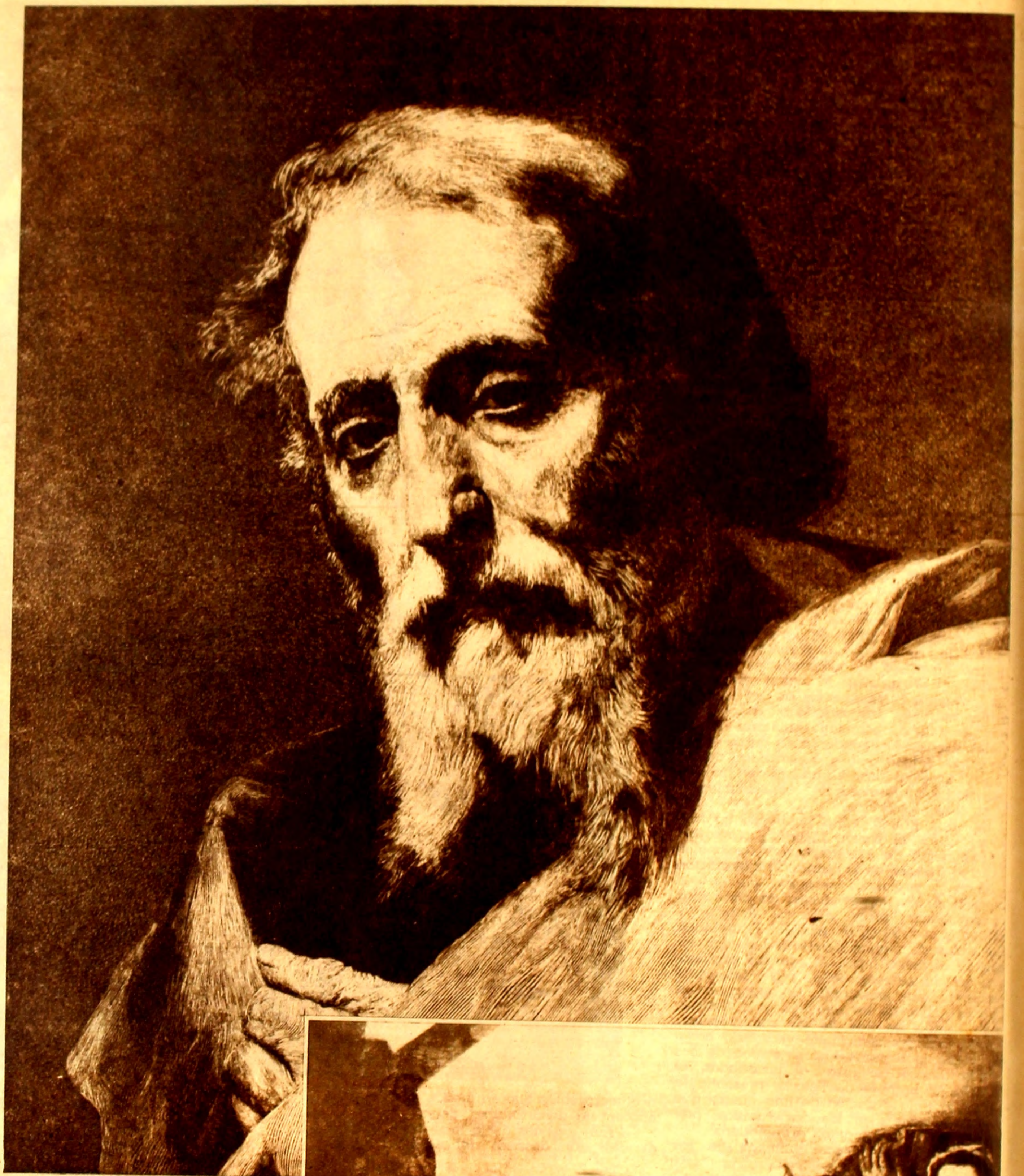
Palomino cuenta así sus comienzos:

—Fué discípulo de Francisco Ribalta, insigne pintor, y habiendo aprovechado mucho en su escuela, pasó a Italia, donde estudió en las eminentes obras de los antiguos, así de estatuas como de pinturas, y especialmente en la Academia Romana se



JOSE RIBERA.

señaló tanto, que, viéndole tan muchacho, le llamaban "il spagnoleto', de donde le quedó este renombre; y pasaba con tanta miseria, que a fuerza de su industria y las migajas de los dibujantes de la Academia se mantenía sin más arrimo ni protección. Y estando un día dibujando por una de aquellas pinturas que adornan las calles de Roma, le vió y miró con atención un señor cardenal, que casualmente pasaba en su carroza, y considerando con piadosa y noble reflexión aquella puerilidad tan atenta a la especulación de sus dibujos y tan olvidada de la fortuna que aun apenas tenía andrajos con que cubrir sus car-



SAN BARTOLOMÉ.-





UNA ANCIANA.

nes, le llamó y mandó ir a su casa, donde le vistió y favoreció tanto, que los regalos dad, pues se iba viciando y apartando del fin que le sacó de su patria y casa. Pero volvió en sí, y abandonando la casa y conveniencias que lograba, se fué sin despedirse y se restituyó a su primer modo de vivir y estudiar; y encontrándole tal vez el cardenal, afeóle la acción y el mal término, motejándole de ingrato y desconocido "spagnoleto". Pero, satisfecho de la pureza de su intención... ofrecióle de nuevo su protección, que siempre agradeció con palabras y nunca admitió con obras".

Otro de sus biógrafos, Jusepe Martínez, escribe de Ribera lo siguiente en sus "Discursos practicables del nobilísimo arte de la Pintura" (habla Ribera):

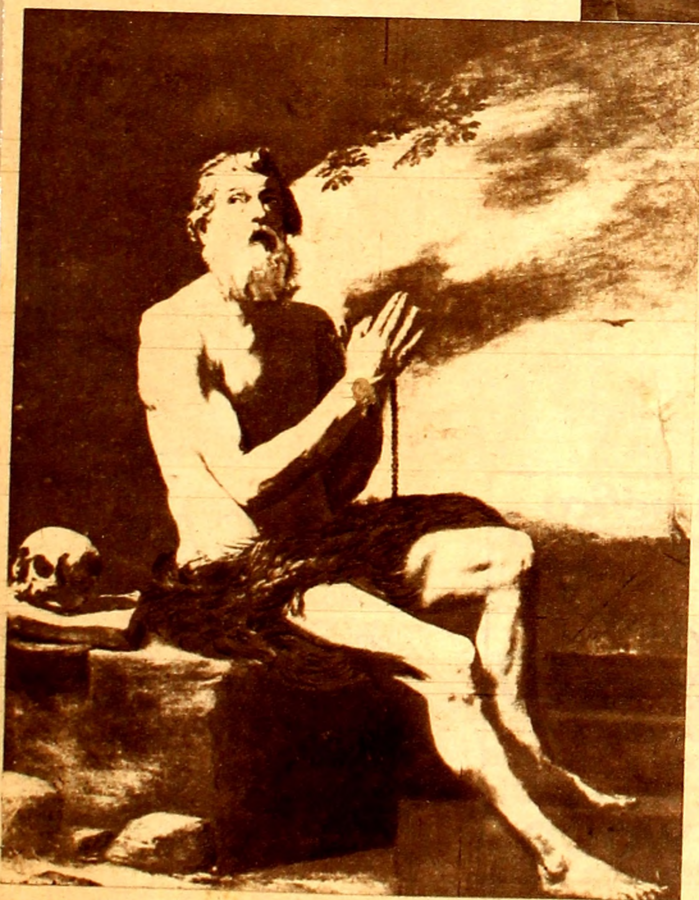
—"Hallándome en Roma en el año 1625, púseme en camino para ver la insigne ciudad de Nápoles. En esta corte hallé a un insigne pintor, imitador del natural con gran propiedad, paisano nuestro, del reino de Valencia, de quien recibí mucha cortesía, mostrándome algunos camarines y galerías de grandes palacios; gusté infinito de todo; mas como venía de Roma, todo me parecía pequeño, porque en esta ciudad más se trata de milicia y caballería que de cosas pertenecientes al arte del dibujo; así lo dije a este paisano y así me lo confesó. Entre varios discursos pasé a preguntarle de como viéndose tan aplaudido de todas las naciones no trataba de venirse a España, pues tenía por cierto eran vistas sus obras con toda veneración.

Respondióme: amigo carísimo, de mi voluntad es la instancia grande, de parte de la experiencia de muchas personas bien entendidas y verdaderas hallo el impedimento, que es ser el primer año recibido por gran pintor, al segundo año no hacerse caso de mí por que viendo presente la persona se le pierde el respeto; y lo confirma esto el constarme haber visto algunas obras de excelente maestro de estos reinos de España ser muy poco estimadas, y así juzgo que España es madre piadosa de forasteros y cruelísima madrastra de los propios naturales. Yo me hallo en esta ciudad muy admitido y estimado, y pagadas mis obras a toda satisfacción, y así seguiré el adagio, tan común como verdadero: "Quien está bien, no se mueva..."

Quien con conocimiento del arte español y ánimo desapasionado contemple las obras de Ribera ha de adherirse a las opiniones de E. Tormo, que extractadas dicen así:

—Ribera, en el estadio del arte realista, es el representante de lo palpable, de lo escultórico hecho pintura en el siglo XVII. En su terreno es Ribera el más verídico, el más plástico dibujante y pintor. Al lado del verismo riberesco, Caravaggio mismo sabe a teatral, de lejos, y a falso de cerca... "Visto de cerca, Ribera es el pintor de factura más apretada, de más vibrante pincelada, cuya mano no fué nunca llevando el pincel a la tela sin un nerviosismo, sin una honradez, sin una inquietud". Fué "heroico, popular, simplista y ascético', "es el intérprete del cristianismo de la era de los mártires y de la era de los eremitas". En suma: "Ribera es lo recio de la fe, lo recio de la conciencia estética y lo recio de la ejecución artística del arte español".

SAN PABLO ,ERMITAÑO.



SAN SEBASTIAN

ESTAMPAS DEL URUGUAY



Grupo de once cerros, situados inmediatamente, y en un corto espacio, pertenecientes a la sierra de Tambores, en el Departamento de Tacuarembó, serranía de la que, en números próximos, publicaremos fotografías detalladas.



Una de las frecuentes estampas en los carreteros del país, sus tropa vadean de un paso. Está tomada en el llamado Paso del León.



En la Plaza de la ciudad de Trinidad. Dos admiradores de Tarzán.



A las cumbres graníticas de los cerros de Tambores, y a los de superficie curva, de que le derivan el nombre, se unen algunos como éste, del que no pudimos recoger el nombre, con altiplano en el que existe una laguna formada por las lluvias.

LAS CANAS

COMO SE DEBEN COMBATIR

INDICAMOS a nuestros lectores el uso de una loción muy eficaz y completamente inofensiva, pues no se trata de tinturas ni teñidos con sustancias peligrosas, nos referimos a la Loción MON AMOUR, preparado que recomendamos muy especialmente por sus buenos resultados. Sabemos que la **Farmacia Rey**, 25 de Mayo 387 tiene ese preparado y es de muy poco precio.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS



VUELTA DE TARZAN AL HOGAR























